

Perder tiempo con Dios y los hermanos

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 170 – 1 de diciembre de 2022



Queridos hermanos y hermanas:

El día 26 de noviembre del 2022, los superiores generales, reunidos en nuestra asamblea anual, tuvimos un tiempo de encuentro y de diálogo con el papa Francisco.

Fueron dos horas dedicadas a conversar sobre algunas de las preguntas y preocupaciones que compartimos los que estamos en el ejercicio de la autoridad. Una

pregunta fue en torno al futuro de la vida religiosa. Me llamó la atención su insistencia en que, para encaminarse al futuro de la Vida Religiosa, había que dedicar tiempo a la oración y a los hermanos. “Saber perder tiempo en la oración y con los hermanos”. Mientras lo escuchaba me sobre cuánto tiempo “pierdo” con Dios y con los hermanos. Confieso que no me gusta mucho “perder” tiempo o hacer perder tiempo a otros o que me hagan perder tiempo. Pero me gusta la idea del “perder” el tiempo, pues en la gratuidad de la amistad, de la generosidad compartida, ese otro tiempo que nos dispone a lo imprevisible y a lo no planificado. Y, además, el “perder” tiempo se inserta en esa paradójica forma de disponerse a recibir la vida de Jesús, que es perdiéndola por Él y por su Evangelio. No se trata de caer en la lógica de los perdedores. Se trata más bien de entrar en un arte de vivir en que para recibir hay que perder, para ser más hay que soltar y dejar ser.

¿Y si perdiéramos más tiempo con Dios?

Yo sé que nuestras agendas están a menudo sobrecargadas. Estamos disponibles para las personas cuando nos necesitan. Y me alegro. Sin embargo, me pregunto: ¿qué nos pasaría si perdiéramos más tiempo con Dios: saboreando su palabra, celebrando sin apuro la liturgia y la eucaristía diaria o simplemente estando a solas con el Señor en nuestras capillas? Es estar ahí, presente y disponible a un encuentro para que cuando el Señor venga y golpee a nuestra puerta, lo dejemos entrar para que simplemente esté con nosotros. Allí en ese tiempo “perdido” permitimos que la amistad con el Señor crezca y se renueve. Tal vez Él mismo nos vuelva a sorprender al experimentar que Él sabe bien lo que nos pasa, se alegra con nuestros gozos y lucha en nuestras batallas. Y que incluso conoce nuestra incoherencia y nuestros miedos y cuenta con ellos. ¿No nos pasaría entonces que nuestro modo de hablar y de actuar se parecería cada vez al modo como Jesús nos habla y actúa con nosotros?

¿Y si perdiéramos más tiempo con los hermanos?

En nuestras comunidades tenemos horarios de encuentros cotidianos de oración y de mesa. Y nos hace bien la fidelidad a esos encuentros. ¿Qué pasaría si esos encuentros los viviéramos como el tiempo que nos ofrecemos mutuamente? Como cuando voy a casa de amigos y pienso en qué puedo llevar, algún regalo.

Pues bien, cuando estoy presente en esos momentos, preguntémonos: ¿qué quiero regalar a mis hermanos: un encuentro, el impacto de una lectura, una noticia de mi familia, alguna preocupación por la Iglesia o la Congregación, etc.? Recibe con sencillez la pregunta que algún hermano te pueda hacer por ti o por algo de tu vida. Comparte lo tuyo con simplicidad y gratitud.

“Regalar bien es un arte y la última y más refinada maestría de la bondad” decía Zaratustra después de haber encontrado a san Francisco de Asís. Perder tiempo con Dios y con los hermanos es un arte dar y de recibir, de estar presente. En este tiempo de adviento, regalemos bien ese precioso don que es “perder” más tiempo con Dios y con los hermanos.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General

